

Zarza de Montánchez y “Las Bolas”. Etnografía de un juego tradicional.

Montánchez bramble and "Balls." Ethnography of a traditional game.

Silvia Pérez Simón
Antropóloga
correoelectronicodesilvia@gmail.com

Resumen

El presente artículo realiza una descripción etnográfica de un juego tradicional registrado en Zarza de Montánchez (Extremadura). Pretendemos hacer un repaso por una contextualización histórico-geográfica del mismo, mostrar los elementos del juego y el procedimiento para jugar. Nos interesa reflexionar sobre la vivencia del juego de Las Bolas para los habitantes desde una postura contrastiva entre los cambios, causas de los mismos y las perspectivas futuras de conservación.

Abstract

This article is an ethnographic description of a traditional game of Montánchez registered Zarza (Extremadura). We intend to make a review of historical and geographical contextualization of it, show the elements of the game and the procedure to play. We are interested in reflecting on the experience of game balls to the inhabitants from a contrastive approach between changes, the causes of fires and the future prospects for conservation.

Palabras Clave

Juego. Las Bolas. Zarza de Montánchez. Semejanzas interculturales.

Key Words

Game. Balls. Zarza of Montánchez. Cross-cultural similarities.

Zarza de Montánchez es una pequeña villa de unos 605 habitantes, situada en el “triángulo turístico” del corazón extremeño: justo a escasos treinta kilómetros entre Cáceres, Mérida y Trujillo. La comarca de Sierra de Montánchez y Tamuja, administrativamente hoy circunscribe el área de veintiún pueblos. Geográficamente próximos se encuentran Valdemorales,

Salvatierra de Santiago, Robledillo de Trujillo y Santa Ana y los que mencionaremos a continuación, que son los señalados por Marcelino Moreno¹ como aquellos que pasaron por procesos históricos semejantes a Zarza de Montánchez: Torre de Santa María, Valdefuentes, Benquerencia y Botija. Esto es debido principalmente a su pertenencia a la Orden de Santiago y Encomienda de Montánchez. De ahí, y de su inscripción en el Partido Judicial de Montánchez (vigente hasta los años 80), le viene su apellido a la localidad.

Su vida económica, tal y como sucede en la mayoría de zonas rurales de la región (y del país), se ve amenazada por el paro, aunque se sostiene gracias a un sector servicios seguido de cerca por la agricultura que son sus fuentes principales de ingresos.

Pero Zarza de Montánchez es mucho más que eso. En sus cerca de 5000 años de historia, según datan los restos encontrados en su término municipal datados en la Edad del Bronce, esta localidad atesora patrimonio arquitectónico y cultural de gran valor, preservado en una comarca que también puede hacer gala de los mismos atributos. Esto hace al extraño que llega a estas tierras, “extrañarse” en su ignorancia y cuando menos, desear internarse en ellas para conocer sus tradiciones vivas, precisamente con más ahínco si además tiene que traspasar los lomos, riberas y llanos de la Sierra de Montánchez: viejas sabias vestidas de paisaje que mantienen sus pueblos en un sempiterno transcurrir.

Anotaciones iniciales

Antes de entrar de lleno en el tema objeto del artículo me gustaría señalar que éste se inició a consecuencia de una entrevista informal al principio, con María Ascensión Cerrato, vecina de la localidad². Ella fue quien me empezó a hablar de un curioso juego que durante años se había preservado en su localidad. Estas informaciones que generosamente María compartió conmigo, fueron la mejor excusa para averiguar más sobre el mismo y de paso, conocer algo más estos pueblos.

El proceso etnográfico de acercamiento al objeto de estudio se basó en la detección de informantes clave para realizar entrevistas en profundidad

¹.- Moreno Morales, M. (1996).

².- Agradezco a los informantes María Ascensión Cerrato, Blas Prieto, Antonio Muñoz, Ramón Bermejo y otros vecinos de la localidad su amabilidad al compartir estos conocimientos conmigo.

sobre el tema y contrastar los datos con un sondeo a informantes que pudieran estar vinculados con el tema de una forma menos directa.

Blas Prieto y Antonio Muñoz, los responsables³ de la actividad del juego en la actualidad, fueron los siguientes a quienes tenemos que agradecer que compartieran con nosotros su experiencia y conocimiento de primera mano del juego de “Las Bolas”. Sentados en el corral donde se mantiene el juego, me recibieron con algunos niños alegrando el patio y otros tantos jóvenes revoloteando en torno a la puerta, oteando el panorama mientras se resistían a jugar hasta que llegara el momento oportuno, el lleno total, que en la actualidad suele darse durante la noche.

Mi objetivo es ofrecer algo más de luz a un juego aún desconocido para muchos extremeños mostrando una descripción etnográfica del proceso del juego. Para ello se tienen en cuenta los cambios experimentados en el mismo para no tomarlo como un objeto encapsulado y reconocer la transformación adaptativa al significado que para los zarceños han tenido y tienen “Las Bolas”.

Las herramientas empleadas son un guión de entrevista con los ítems que voy a repasar, así como la realización de fotografías a modo de testigo audiovisual del presente del juego y la consulta a fuentes bibliográficas locales.

Espero que la aportación que se realiza sirva de aliciente para seguir investigando y completando lo que aquí se ofrece y así, para conocernos mejor, no sólo por nuestros rasgos característicos, sino por la riqueza humana detrás de la plétora disponible.

Dicho esto, paso a contar a los lectores el juego de “Las Bolas”.

Descripción del juego de “Las bolas”

1. Contextualización histórico- geográfica del juego

Pocos son los datos que me ayudan a precisar fechas en torno al pasado de esta tradición ya que ni la bibliografía consultada ni las fuentes orales pueden concretar en este punto más que lo que indican nuestros informantes de mayor edad. Éstos señalan que el juego de “Las Bolas” debe de venir de siglos atrás y se recuerda que se trataba de un juego extendido por varios pueblos de la comarca. Las últimas poblaciones donde nos cuentan que se jugó son Robledillo de Trujillo y Torre de Santa María, siendo Robledillo de Trujillo la última en conservarlo.

³.- Decimos responsables porque son quienes se dedican a coordinar el desarrollo de la actividad, aunque la propietaria del corral es otra.

Dentro de la misma Zarza de Montánchez, hay que puntualizar que la ubicación del juego tampoco estuvo únicamente en la calle Alameda, calle donde actualmente se conserva, sino que otras vías como el Pozo de la Laguna o la calle Entrepozos⁴ albergaron en su momento la algarabía de los días de juego.

Así mismo, la actual sede compartió protagonismo con los numerosos corrales que albergaban el juego y con los bares y mesones que completaban la escena de ocio original. No sólo había varios juegos en la misma calle (nos hablan de hasta 10-15), sino además podía haber varias instalaciones del juego en el mismo corral. De hecho, en el corral visitado encontré otro hoyo enterrado porque no se utilizaba y me dicen que en los corrales colindantes había también hoyos, algunos pertenecientes a las mismas familias. De esta manera, la calle Alameda, que se encuentra a la misma entrada de la localidad y se dirige hacia el este de la población tiene hoy en día en su corral y en el pub Florida que le precede (número 22) la quintaesencia de la diversión asociada al juego de “Las Bolas”.

Varios son los factores que los informantes apuntan como causantes de la disminución de espacios de juego:

- *Disminución drástica de la población, y por tanto, de jugadores.* A partir de los años cincuenta, se produce una reestructuración poblacional y económica en todo el país relacionada con procesos de modernización (industrialización, desarrollo urbanístico...) que desencadenaron en los entornos rurales un éxodo generalizado a las ciudades. Esta recesión demográfica en Zarza de Montánchez hizo que la localidad pasara de tener unos 2.000 habitantes en 1950 a 600 en la actualidad, con lo que se puede señalar como una de las causas que ha influido en la cuasi desaparición del juego.

- *Actividad no compensada económicamente.* Los organizadores e informantes nos dicen que el mantenimiento de la actividad puede ocasionar una dedicación en horas que muchas veces no es compensada con el dinero que se recibe en tan corto periodo de tiempo, y que si no te gusta la actividad, no compensa.

- *Consideración del gasto elevado que puede suponer la participación en el juego.* Nos dicen que se juega mucho dinero: “de noche sólo se ven billetes”.

⁴.- Muñoz Muñoz, M.J., Palomino Palomino, M.J. y Moreno Morales, M. (2004).

- *La pérdida de la tradición* también se menciona. Nos hablan de la falta de puesta en valor del mismo por parte de la población local, los que participan echan en falta mayor participación del resto del pueblo.

A pesar de esta disminución drástica de locales de juego, desde que se tiene constancia por parte de los informantes, se ha jugado a Las Bolas de forma ininterrumpida, sin parones específicos durante la Guerra Civil o en épocas como la dictadura.



Espacio de juego. Se aprecia casi todo el corral y las cubiertas de las plataformas.

2. *Contextualización del juego y sus elementos del juego*

Hay que tener en cuenta que como juego “no oficial”, las normas adquieren un carácter consuetudinario, de modo que no hay nada escrito y son los participantes del mismo los que van “haciendo” el juego.

Temporalización. Días y horarios

El periodo de juego es desde las vísperas de las fiestas de “El Cristo”, el 13 de Septiembre, hasta el primer domingo después de San Miguel, fiesta que se celebra el 29 de septiembre, con lo cual, es a primeros de Octubre cuando se cierra el periodo de juego de “Las Bolas”. Tenemos que mencionar que, según nos dicen los organizadores del mismo, hasta

hace unos cincuenta años, el juego duraba hasta el 1 de noviembre, día de Todos los Santos. Durante estos periodos, se juega todos los días.

En cuanto al horario, parece ser una cuestión relativa, varía según la presencia de la gente y se juega según los jugadores van llegando, desde las 11:00 a las 14:00 aproximadamente por las mañanas. Por las tardes lo más usual es desde las 17:30/18:00 a las 24:00 horas como tope oficial o hasta las 2:00 de la madrugada “extraoficialmente”, aunque los fines de semana se suele alargar la hora de cierre. Además, el último fin de semana incluso se juega toda la noche, dando el juego por terminado a la mañana siguiente.

Pero también se fijan algunas horas o pausas concretas con la autoridad municipal. Una curiosidad en cuanto a la organización horaria es que hay veces en las que tiene que prohibirse el juego a horas concretas para que la gente acuda a actos religiosos (como el ofertorio) o a otros actos festivos (verbena, fuegos artificiales...). “Tenemos que cerrar 15 minutos para que la gente vaya a los fuegos artificiales de San Miguelín”, comenta Antonio orgulloso.

Elementos del juego

En el juego de “Las Bolas” tal y como lo conocemos actualmente en Zarza de Montánchez podemos señalar los siguientes elementos:

- *Plataforma de juego.* Se trata de una bañera excavada en la tierra (exactamente hay dos al descubierto en el corral visitado), recubierta de una mezcla de cemento y cal, con unas medidas que, aunque son aproximadas y no fijadas formalmente, como mencioné al principio, y hay algunas ligeramente más pequeñas que otras; son de unos 2,5-3 metros de largo, por 1,5 m de ancho y 50 cm de inclinación máxima. Hay una rebaba de cemento justo alrededor de escasos 15 cm donde se deposita el dinero para las apuestas. Antiguamente sobre este suelo se colocaban unas tablas con este fin⁵. En su interior, al fondo, encontramos un *hoyo* de unos ocho centímetros de diámetro y cinco o seis centímetros de profundidad. Alrededor del mismo, un *cuadrado*, llamado “la raya⁶” se dibuja dejando el hoyo en el centro, con algo más de un palmo a cada lado de éste y hendido sólo los centímetros que han herido el cemento para el dibujo. Éste facilita que todos los asistentes puedan contar las bolas que caen al hoyo sin necesidad de recogerlas. La superficie no está lisa completamente ya que el uso y el deterioro natural del paso del tiempo hacen que muestre grietas o rozaduras

⁵.- Muñoz Muñoz, M. J., Palomino Palomino, M. J. y Moreno Morales, M. (2004).

⁶.- También se llama rayas a las grietas de la plataforma.

que en algunos puntos han sido tapadas sin demasiado cuidado. Estas horadaciones no influyen en el procedimiento y desarrollo del juego.



Plataforma con forma de bañera por la que se deslizan las bolas.

- *Bolas*. Son las protagonistas del juego: hablamos de ocho esferas de acero de unos tres centímetros de diámetro que el propietario guarda desde antaño. Nos comenta que aún guarda más de diez, sin embargo también nos dice que no hay problema a la hora de conseguir más de fábrica. Al parecer una vez le robaron un juego de bolas, pero al tener de repuesto no afectó a la tradición.



Apreciamos “la raya”, el hoyo y las ocho bolas. Con esta jugada, ganan los jugadores externos a la plataforma.

- *Las fichas para jugar.* Antonio nos enseña unas fichas de plástico blanco rectangulares, como las del Bingo, numeradas del 1 al 4. Son pequeñas, de unos siete por 3 cm, anteriormente eran semejantes pero de madera. Estas indican el orden a seguir. El jugador que quiere participar pide una y una vez que entra a jugar la devuelve.



Fichas actuales que regulan el orden de juego de los tiradores.

- *El dinero.* Si hay un ingrediente importante para este juego de apuestas es el dinero. A la pregunta de qué se necesita para jugar, Antonio no lo duda: “dinero”. Pero no hay que entender por ello que haya un mínimo o un máximo, ni tampoco que haya que pagar para acceder al juego, cada cual puede jugar lo que quiera, desde 10 céntimos hasta 100 €; más y menos. Así mismo parece ser que antes también había quien se jugara sus fincas, según comentan algunos vecinos de la localidad, lo cual nos puede hacer calcular cuánto se puede llegar a jugar en una noche, por muy difícil que sea de precisar. Hay que apuntar que rara ha sido la vez, según nos cuentan, que ha habido conflictos ocasionados por el dinero. Sólo se recuerda el caso de un extranjero que al perder se quedó “sin un duro” y tuvo que salir corriendo perseguido por algunos zarceños.

- *Los jugadores.* Pueden jugar tanto niños como adultos. Sobre los niños, nos informan que han jugado toda la vida, el juego es algo que se aprende, se va inculcando y se juega ya desde pequeño, incluso hay padres que hacen participar a sus bebés en el lanzamiento de las bolas o niñas de cinco años que ya juegan con apabullante soltura. Al fin y al cabo se ejercitan en matemáticas, como indica uno de los mantenedores del juego. “Siempre han jugado los niños y se ve lo legales que son jugando” afirma

Antonio, al tiempo que lamenta “antes había más niños, ahora la población se está quedando en nada”. Acerca de los adultos hay que hacer notar el cambio producido, ya que antes sólo jugaban hombres y en la actualidad ya juegan ambos. Participaban todas las clases sociales y habitantes de otros pueblos. Aparentemente no había restricciones en cuanto a la segregación social: solía haber grupos que iban a determinados corrales, de acuerdo con la proximidad física, la afinidad social, laboral, de amistad y familiar. Es un rumor popular extendido que son muchos los vecinos de Montánchez que acuden a “Las Bolas” y que destacan por las grandes cantidades pecuniarias que se juegan. Sí pudimos comprobar la afluencia de bastantes turistas, y nos informan que es frecuente que haya más gente de fuera que del propio pueblo.

- “*El del hoyo*”. También llamado “El del cepillo”. Se trata de la persona que supervisa el juego. Desempeña funciones de tesorero (compartida con todos los presentes que son testigos de lo que se juega), mantenedor de la plataforma (por eso le llaman “El del cepillo”, porque cuida que la superficie esté limpia y sin chinias) y del espacio en general del juego, encargado de asignar las fichas indicadoras de los turnos, supervisor informal del cumplimiento de las normas y ante todo, propulsor del mantenimiento de la tradición.



Antonio Muñoz limpia la plataforma donde suelen jugar los niños.

- *Espacio de juego.* Los juegos se habilitaban en corrales, con todo lo que ello implicaba. La instalación del juego quedaba reservada justo a continuación de la puerta de acceso al corral⁷ y al fondo se encontraban el huerto y el espacio para la cría de animales, principalmente cerdos. Actualmente el corral donde se juega está destinado sólo a este uso y es propiedad de una de los cinco hermanos Prieto, aunque sólo se encargan de cuidar, abrir las puertas y organizar el juego Blas Prieto y su sobrino, Antonio Muñoz. Se adquirió por herencia del abuelo. Se encuentra ubicado en la calle Alameda nº 26 y 24. Alrededor de las plataformas de juego hay montículos de hormigón y de granito aislados sobre los que se colocan rudimentarios maderos en los que se sienta la gente. El espacio de juego se va concretando con techos de uralita y palos, aunque originalmente las techumbres debían de ser a un agua con un entramado de palos de madera, quizá a teja vana. Todo el conjunto puede ocupar unos 40 m² aprox. Hay dos “bañeras”, la primera está en paralelo con la pared de la calle, la segunda en perpendicular, justo en frente de la puerta. La plataforma que está enterrada se encuentra delante de la puerta, cerrando una “L” con las que están al descubierto. La primera, que es algo más grande, es donde juegan los adultos; en la pequeña juegan los niños.



Plataforma principal, rodeada de asientos donde, al no haber adultos, juegan niños. Blas Prieto aparece sentado junto al cepillo.

⁷.- Desconocemos si había corrales con estas instalaciones a continuación de viviendas o si únicamente los tenían los corrales con acceso directo a la calle.

- *El bar aledaño.* Se encuentra justo a continuación del espacio de juego. Se denomina Pub Florida y existe hace unos 50 años, aunque pudo haber tenido otros nombres. Se considera parte del juego puesto que así estaba establecida la diversión en torno a Las Bolas. Toda la calle tenía más bares y mesones y la vivencia del juego estaba y sigue estando íntimamente relacionada con las formas tradicionales de ocio público masculino: agrupación en torno a algún juego de azar, ingesta moderada de alcohol y música. Esta relación queda establecida pero ante la pregunta ¿qué ejerce mayor atracción? los informantes lo tienen claro: “la gente va más a La Bola que a bares” (y al menos de noche no hay duda).



La Discooteca-bar “Florida” junto al corral contribuye a que se mantenga la esencia original del ocio asociado al juego de Las Bolas.

Anotaré que en la interacción entre espacio de juego-bar aledaño y calle, durante las horas en que estuve realizando la entrevista (a mediodía), pude comprobar que sólo había algunos adolescentes mirando en la puerta, niños jugando al fondo y algunos adultos que puntualmente entraban y salían, además de la presencia de adolescentes y niños en la primera plataforma y de una mujer mayor bastante avezada en el tema. Unos forasteros entraron a ver durante unos

minutos, luego salieron sin llegar a jugar. La gente estaba en la calle mirando, podían pedir algo en el bar, y si se decidían, entraban. Por la información de algunos vecinos, durante la noche estos espacios los ocupan jóvenes y adultos. La plataforma, rodeada por gente sentada y de pie en un lleno total, recibe a jugadores que pueden jugar alguna partida y quedarse para apostar desde fuera o ver simplemente pero también, salir para tomar algo en la barra del bar. Esta entrada y salida es libre pero previsiblemente menos fluida durante la noche que durante el día por no perder la oportunidad de jugar ni dejar de disfrutar de la intensidad de las partidas.

3. *¿Cómo se juega a Las Bolas?*⁸

La gente que quiere participar se reúne alrededor de la plataforma, sentados o de pie, “según se coja”. Hay quien suele sentarse en el mismo sitio desde hace tiempo (una señora de la localidad) y se da el caso de que hasta que acude, la hija u otro allegado le guarda el sitio.

Podríamos recordar las gráficas palabras del libro “Zarza de Montánchez” en relación a cómo jugar a Las Bolas:

“Hay dos tipos de jugadores: los que lanzan las bolas y los que apuestan desde fuera, el tirador deberá casar (igualar) las apuestas que los de fuera han realizado, de manera que si en el agujero y en las hendiduras del cuadro queda un número par de bolas, todo el dinero será para el que ha tirado las bolas. Si por el contrario es impar, cada uno de los que apuestan desde fuera se lleva el dinero que apostó más lo <casado> por el tirador”.

Se puede participar de uno en uno, en parejas o en grupos lanzando apuestas (uno tira pero otro/ otros van con él en las apuestas). Por turnos organizados con las fichas numeradas, al que corresponda entra para lanzar las bolas y desde fuera de la plataforma, los presentes apuestan con éste la cantidad que consideren. Una vez que éste “casa” con los demás (apuesta una cantidad igual, nunca superior) si le sobra dinero puede guardarlo o decir: “hay gato”, lo cual invita a que alguien de los presentes apueste con él esta cantidad sobrante que sólo conoce con exactitud el mismo tirador. En estos casos alguien avisado puede señalar “el gato araña” a modo de aviso de que el dinero sobrante puede ser considerable. También se puede decir, en línea con este lenguaje “se le ve el rabo” lo cual es indicativo de que se

⁸.- De nuevo insistimos en que no hay normas escritas, se juega según normas tradicionalmente instituidas con un cierto margen de flexibilidad.

está viendo parte del dinero del tirador (monedas o billetes). Eso sí, siempre puede salir un valiente que diga “písalo”, es decir, apostado contigo lo que te ha sobrado. Ante este reto, lo mejor que le puede pasar al tirador es poder decir después de lanzar las bolas: “me he tirao pares”.

El procedimiento del juego consiste en que el tirador se coloque en el extremo más alto y lance las bolas previa realización de apuestas. Como decíamos, si salen pares, gana el jugador de dentro, si salen nones ganan los jugadores de fuera. Si no entrara ninguna bola la partida es nula y se tendría que volver a tirar. Si el tirador ganara, puede seguir jugando todo lo que quiera, lo cual suele ser habitual, pero normalmente no más de cinco o seis veces (aunque “eso sólo lo hacen quienes están calientes”). Eso sí, es costumbre que para volver a empezar una nueva ronda hay que retomar desde el jugador externo donde se ha terminado la ronda anterior, para dar la opción al que ha perdido de que se recupere: “sólo deja de hacerlo quien no lo sabe”.

Hay una curiosa superstición que recomienda que si el tirador ha conseguido dos veces pares debería plantarse, ya que de lo contrario, se considera muy posible que a la siguiente tirada su suerte cambie.

Suelen jugar una media de unas cinco o seis personas. Cuando gana el de dentro generalmente le da una “propina” al responsable difícil de calcular pero que puede oscilar en torno al 10 % de lo que gane el tirador.

Se trata de un juego fluido, en media hora una persona puede jugar cuatro veces cuando hay poca gente, ya que ganas y pierdes constantemente, como en las partidas de los niños.



Ramón “casando” con los demás jugadores.
Se aprecia la presencia de una aficionada mayor.

4. *Cambios principales producidos*

- Jugadores. Antes, como decíamos, jugaban más personas y sólo jugaban los hombres (eso sí, de todas las edades). Si bien las mujeres eran las encargadas de dar de comer a los cerdos del corral, en los veinte días que podía durar el juego ni siquiera les dejaban pasar para tal menester. Según algunos informantes de mayor edad, no las dejaban porque podían cuchichear entre ellas sobre el dinero que se había apostado y porque tenían menos poder adquisitivo y poder de decisión en general: “antes era así”. Parece ser que aún hay algunos hombres de edad que no juegan porque juegan mujeres aunque también nos dicen y desde luego es habitual, que ya la mujer participe con normalidad. Ya no pasa, como aquella noche en que el marido indignado se presentó en el corral con un par de huevos fritos recriminando a su mujer que no le había hecho la cena. Evidentemente la independencia económica de la mujer en la actualidad va pareja con un refuerzo de la equiparación de libertades y entre ellas se encuentra la posibilidad de jugarse los cuartos en Las Bolas de Zarza de Montánchez.

- Hora de juego. Antes participaba más la gente durante el día, actualmente el grueso de jugadores y “espectadores” se reúne por la tarde-noche. Apreciamos que el día de San Miguel, que debía estar lleno, principalmente había niños jugando. Ahora si acaso, la gente toma “primero unas cervezas, unos vinos y después...”. Después viene a ser, como decimos generalmente por la tarde.

- Localización del juego. Como hemos mencionado, el juego estaba más extendido por otras calles del pueblo y dentro de la misma calle, en numerosos corrales, lo cual da cuenta de la vigencia que tuvo el juego de Las Bolas hasta hace unos treinta-cuarenta años.

- Tipo de apuestas. Recordamos que antes se llegaban a jugar fincas, cosa que hoy en día no suele suceder.

- Publicidad del juego. Actualmente Las Bolas están dándose cada vez más a conocer desde medios periodísticos, Internet (vídeos de youtube) y divulgaciones científicas aunque de momento no parece que haya afectado más que en la asistencia de algunos turistas, extranjeros o curiosos interesados.



Plataforma enterrada en el corral.

5. *Semejanzas en otras localidades*

Al parecer, como mencionábamos, en Robledillo de Trujillo y en Torre de Santa María se jugaba también a Las Bolas. Se da una variación en cuanto al cese de la actividad y en cuanto a la periodicidad del mismo. Robledillo fue la última localidad donde se recuerda que se jugaba, pero en ella nos dicen que se jugaba durante todo el verano. Antonio nos indica que una periodización tan prolongada del juego estimula menos a los jugadores: “la gente se aburre, es mejor menos tiempo”. Según Ramón, la gente de Zarza de Montánchez no iba por falta de medios pero al parecer el juego estaba abierto al mismo tipo de jugadores que en la Zarza. Parece ser también que había varios recintos donde jugar.

Acerca del juego en Torre de Santa María, no tenemos datos ya que los informantes de mayor edad como Blas Prieto, de unos 60-70 años, ni siquiera lo conocieron, él supo de ello por lo que había oído hablar a sus mayores. No se señalan diferencias destacadas frente al juego de Zarza de Montánchez.

Pero no se trata de casos aislados, los estudios antropológicos nos muestran que las semejanzas interculturales siempre se dan por muy alejadas que estén unas comunidades de otras. Se aprecian ciertas semejanzas con los juegos de bolos, petanca..., extendidos por toda la geografía nacional e internacional; aunque en éstos no hay un hoyo donde introducir las bolas. Por otro lado no he encontrado una descripción

detallada publicada sobre Las Bolas de Zarza de Montánchez en las revistas consultadas, pero he encontrado curiosamente en Sierra de Gata un juego conocido con el mismo nombre que se practica en Villamiel. Las normas del juego son bastante diferentes ya que el sistema para jugar es de dos bolas de madera en lugar de ocho. Además, se juega durante todo el verano, sólo los domingos y únicamente participan las mujeres. Aunque en resumen se trata igualmente de puntuar metiendo unas bolas en un hoyo. Pero ya habrá ocasión de hablar en detalle del mismo en otro momento.

6. *Anotaciones finales*

Destacamos el poder de atracción que ejerce el juego para la comunidad como elemento festivo: “no hay fiesta si no hay bola”. No sólo atrae a los forasteros, también sigue llamando la atención de los vecinos de la localidad frente a otros actos festivos. Así mismo, una vez que se conoce y se juega a él, se suele coincidir en que “engancha”. Y aunque esto contrasta con la decepción al comparar el auge del pasado y la menor afluencia de jugadores actual, tal vez un mayor impulso por parte de las administraciones locales y relacionadas con el patrimonio, puedan ayudar a que el juego de Las Bolas se dé a conocer y se mantenga si huelga, es decir, si conserva un significado cultural vinculante para el pueblo.

Desde luego hasta el momento sigue tratándose, como antaño, de una actividad informal al amparo de un tiempo de ocio religiosamente demarcado y respaldado por un diálogo culturalmente coherente de concesiones-restricciones entre los organismos competentes y los promotores del juego.

Al respecto de las esperanzas que tienen los informantes de que el juego se mantenga, hay disparidad de opiniones. En general parecen presentarse dudas sobre su continuación, dados los cambios producidos y teniendo en cuenta que únicamente “resiste” uno de los muchos escenarios de juego que había. Sin embargo, todos los zarceños entrevistados se manifiestan contentos y orgullosos de la tradición de Las Bolas, como signo de identidad propio. Un joven afirma que “es (durante el periodo en que se juega a Las Bolas) cuando tiene vida el pueblo”.

Desde luego, pase lo que pase en un futuro, hay que agradecer a la familia que actualmente dinamiza la actividad el hecho de que se encargue de mantener esta curiosa tradición y que sin poder explicar bien por qué me hace sentir como decía Antonio, “el del hoyo”: “me gusta el juego, el ambiente, me gusta este mes de septiembre”.

Referencias bibliográficas

Moreno Morales, M. (1996): *La villa de Salvatierra de Santiago*. Cáceres.
Muñoz Muñoz, M^a J., Palomino Palomino, M^a J. y Moreno Morales, M. (2004): *Zarza de Montánchez. Vivencias de un pueblo*, Cáceres, 2004.

Biografía de la autora

Licenciada en Antropóloga Social y Cultural, actualmente se encuentra en fase de obtención del DEA. Ha trabajado como antropóloga en el Inventario de Arquitectura Vernácula de la Junta de Extremadura durante el año 2009, visitando 70 pueblos y seis comarcas diferentes. También ha realizado un trabajo de recogida etnográfica para la página web www.ademe.info. Y es miembro de la Asociación Profesional Extremeña de Antropología, habiendo formado parte de varios grupos de investigación. Actualmente pertenece al grupo de estudios Etnohistóricos de la Universidad de Extremadura.

Ha publicado el libro *Leyendas y creencias mágico-religiosas recogidas en Nicaragua*. Una aproximación antropológica en formato audiovisual y tiene varios artículos editados sobre diversos temas en publicaciones colectivas como el Atlas de Extremadura. Así mismo ha participado en la difusión del conocimiento antropológico a través de medios como la televisión y la radio. En el aspecto artístico ha participado en dos exposiciones colectivas de pintura y fotografía y ha colaborado en un periódico local durante un año escribiendo relatos cortos.

Recibido: 29 de Junio de 2010.

Aceptado: 12 de Noviembre de 2010.